

La imagen de 2009

VÍCTOR GORDOA

Bienvenidos una vez más al mundo de la imagen pública, un terreno en el que la percepción se convierte en nuestra realidad individual, al grado de identificarla con la verdad, nuestra verdad... aunque no lo sea. De esta manera, diariamente vamos construyendo la identidad de todo aquello que percibimos calificándolo de bueno o malo y dividiéndolo en dos cajones mentales diferentes: el de las cosas que nos gustan y el de las que nos disgustan. Al primer grupo le vamos a abrir la puerta de las posibilidades permitiéndole acercarse a nosotros y al segundo lo vamos a rechazar sin darle más vueltas al asunto. Así son las reglas del juego y son así porque así somos. Hoy estamos en el umbral del año 2009 y mucho se ha dicho y escrito en torno a la bondad o maldad de su curso y predominan de manera aplastante las predicciones negativas de lo que nos espera en los próximos doce meses. Sin embargo llevo varios días preguntándome: ¿Los analistas que predicen lo que sucederá, esos que nos han dicho que 2009 será uno de los peores años de la historia moderna de la humanidad, verdaderamente lo sabrán? Francamente, lo dudo, pues si de verdad lo supieran bien podrían haber advertido la crisis que se nos vino encima en el último cuatrimestre del año pasado. A esto le agrego dos cuestiones más: ¿Podría suceder que una percepción negativa colectiva acabara convirtiendo la realidad en algo negativo aunque no fuera a serlo? Y, por el contrario, si percibiéramos las cosas de manera más positiva, ¿podría convertirse la realidad futura en algo más positivo? Yo digo que ¡sí! Pero antes de que lo tome como respuesta le pido que me siga leyendo.

LA REALIDAD...

El mundo cayó en crisis porque estaba viviendo una realidad ficticia producida por una ambición desmedida, y la pesadilla comenzó cuando los involucrados se dieron cuenta de que aquello que habían adquirido no podían pagarlo. De ahí se desprendieron consecuencias más graves que llegaron al límite del fraude realizado por personas supuestamente honorables y sapientes que ofrecieron ganancias extraordinarias a un gran grupo de ambiciosos que terminaron descubriendo que la gran sapiencia del genio financiero no era otra cosa más que el conocido y desprestigiado sistema de la pirámide. La imagen que nos forjamos de todo este enredo financiero fue el de una situación caótica difícil de entender cuando no es así. A mi manera de ver las cosas, el mundo esta-

ba hinchadísimo como síntoma de una infección muy contagiosa llamada ambición y lo que sucedió fue la medida sanatoria para poder tomar la forma que verdaderamente le correspondía. Todos los billones de billones de dinero que desaparecieron, nunca existieron, todo fue una ilusión y, como tal, desapareció. ¿Esto debe ser condicionante para augurar un mal 2009? No lo creo y puedo encontrar muchas razones para que este año sea mejor que el anterior, lo único que me temo es que una actitud negativa frente al futuro acabe por convertirlo en negativo.

LA PERCEPCIÓN...

Como todos los sabios ya nos dijeron que este año va a ser muy malo corremos el riesgo de cambiar nuestra conducta habitual hacia modelos de comportamiento inducidos y no producto de nuestra realidad. Conozco casos de empresarios que tienen el dinero para invertir, para generar empleos, para crecer, pero han decidido postergar sus acciones. ¿La causa? Porque vienen tiempos riesgosos. Sé de familias que, pudiendo mantener su *modus vivendi*, han decidido disminuirlo. ¿Por qué? Porque los tiempos no están para estar gastando... aunque se pueda. No vayan a tomar lo que estoy exponiendo como una recomendación para volver a gastar lo que no se tiene, sería estúpido cometer el mismo error dos veces, lo que estoy diciendo es que a muchas personas, muchísimas, la crisis no les hizo daño (¿vieron las colas en las rebajas de Zara y demás tiendas del mismo grupo?) y esas son las mismas que, pretextando la crisis, van a tratar de aprovecharse de la situación para gastar menos y ahorrarse dinero sin perder imagen.

EL FUTURO...

Todos podríamos contribuir para que las cosas mejoraran en 2009. Primero propongo llamarle al pan pan y al vino vino. Lo malo que pasó fue causado por hombres incapaces que están pagando su precio y ahora ya forman parte del pasado. Segundo, olvidémosnos de los sabios analistas que a veces sólo sirven para explicar por qué las cosas no pasaron como lo habían predicho. Tercero, el futuro se puede empezar a construir desde ahora, no tenemos por qué esperar a 2010 para que las cosas mejoren. Podemos empezar por trabajar más, buscar la manera de ser más productivos y olvidarnos del sueño de la abundancia lograda de forma irreal y, por último, empecemos a decir que las cosas ya están mejorando, si lo decretamos, nuestra percepción acabará convirtiéndose en realidad. Feliz 2009 para todos.

www.imagenpublica.com.mx

